

Maxtlaton y le quitasen la vida, libertando así al país de un tirano y á la humanidad de un mónstruo. «Obrad con resolucion—agregó—y para que nada tengais que temer, yo acudiré en vuestro auxilio con mis tropas y mi persona.»

Tayatzin era, como he dicho, de corazon tímido, y acabó de escuchar á Chimalpopoca, sin que en su fisonomía se retratase ningun afecto pronunciado. Toda su contestacion consistió en enviar al rey de Méjico una mirada melancólica, en inclinarse respetuosamente á él, y en salir triste y meditabundo. Tal vez el consejo de Chimalpopoca le pareció demasiado terrible para ponerlo en obra con un hermano, á quien, á pesar del acto injusto que con él habia cometido, amaba y respetaba.

Un criado de Tayatzin revela á Maxtlaton el proyecto. Aunque la entrevista habia sido únicamente entre los dos soberanos, sin embargo, fué escuchada por un individuo que se ocultó en una de las piezas inmediatas con el objeto de saber lo que iban á tratar. Aquel individuo era un criado de Tayatzin. Dueño del secreto, creyó que la delacion podria proporcionarle una recompensa que bastase á su felicidad, y salió aquella misma noche de Méjico para poner en conocimiento de Maxtlaton el plan que habia descubierto. Maxtlaton sintió exaltarse su corazon con el sentimiento de la ira y con el deseo de la venganza; pero comprendiendo que le convenia disimular, reprendió ágríamente al delator, diciéndole que aquella era una injuria hecha á su hermano, cuyos rectos principios conocia, para ganar una recompensa; le amenazó con castigarle severamente si volvía á inferir semejante injuria al distin-

guido personaje á quien calumniaba, y le hizo que volviese al lado de su amo para obedecerle lealmente, no para ofenderle injustamente ni malquistarle.

Salió el delator desairado por el usurpador, y éste quedó meditando, á sus solas, en la manera de ejecutar con su hermano lo mismo que el criado le habia referido que habian tratado hacer con él. Nada le pareció mas fácil. Convocó á los habitantes de Azcapozalco, y al verles reunidos, les manifestó que no era conveniente que él siguiese viviendo en el palacio de su padre cuando le correspondia de derecho á su hermano Tayatzin; que anhelaba, sin embargo, tener en Azcapozalco una casa donde alojarse para cuando algun negocio grave le llamase de sus estados á Coyohuacan, y que no dudaba que se apresurarian á edificarle un palacio como muestra inequívoca del amor de sus pueblos.

Manifestar su deseo y empezar la construccion del edificio, todo fué obra de un instante. Centenares de operarios, enviados, como era costumbre, por los señores de los pueblos, dieron principio á la formacion del nuevo palacio, y á los tres dias de estar de vuelta Tayatzin de su entrevista con el rey de Méjico, la obra estaba bastante adelantada.

Tayatzin, admirado de lo que veía, preguntó á su hermano el motivo que habia tenido para mandar hacer aquel edificio. Maxtlaton, fingiendo el mas noble desinterés y el mas profundo amor por su hermano, le manifestó que lo habia mandado hacer porque no era justo que permaneciese por mas tiempo en un sitio que únicamente le pertenecia al heredero legitimo de la corona; que su objeto era tener un edificio digno para residir en él cuando marchase

á la corte, y que en el momento que se terminase la obra, iría á residir en su nueva morada.

Tayatzin, que ignoraba la delacion hecha por su criado, creyó fácilmente á su hermano, y se reprendió á sí mismo interiormente por haberle creído capaz de la infame accion de usurparle el trono.

Adormecido con esta confianza, veia con placer adelantarse todos los dias la construccion del edificio, esperando entrar á regir los destinos de la nacion en el instante en que Maxtlaton pasase á vivir al nuevo palacio.

Poco tiempo tardó en concluirse la obra; y Maxtlaton dispuso un gran banquete en el nuevo edificio para celebrar su terminacion, al cual convidó á sus hermanos, á Chimalpopoca, rey de Méjico, al soberano de Tlatelolco, á varios régulos y á los mas distinguidos magnates.

Todos admitieron la invitacion y concurrieron al banquete.

Solamente uno de los convidados dejó de asistir, alegando graves ocupaciones de gobierno.

Este uno, era el rey Chimalpopoca.

Sospechó que Maxtlaton tenia noticia de los consejos que habia dado á su hermano, y temió que aquel fuese un lazo tendido para cogerle.

La disculpa de Chimalpopoca pareció á todos los convidados leal y sincera.

Solamente Maxtlaton sospechó el verdadero origen de ella; pero fingió creerla para no delatar con una indiscreta palabra su odio al rey de Méjico.

El pretexto, sin embargo, tenia todas las apariencias de un motivo justo.

Los mejicanos acababan de tener una guerra con los chalqueños, sobre los cuales habian alcanzado varias victorias. La mas notable de ellas fué una naval, en que casi todas las canoas quedaron en poder de la armada de Chimalpopoca.

El rey de Méjico, que se proponia celebrarlas fastuosamente, se ocupaba precisamente en aquellos momentos, que correspondian al undécimo año de su reinado, en disponer la colocacion de dos grandes piedras que habia hecho llevar algunos meses antes. Una de esas piedras estaba destinada para que sirviese de altar en los sacrificios comunes de los prisioneros: la otra, que era redonda y de mayores dimensiones, para el sacrificio gladiatorio (1).

Reunidos los convidados, Maxtlaton ordenó que se sirviese la mesa, y todos se sentaron á ella, ocupando cada cual el lugar que se le habia señalado, segun su categoría.

La alegría reinaba en aquel banquete, y nadie de los convidados llegó á imaginarse siquiera que existian penas ni dolores sobre la tierra.

Tayatzin, satisfecho de la conducta de su hermano, le prodigaba los mayores elogios.

Tayatzin, asesinado por orden de su hermano Maxtlaton. Cuando el contento habia estallado, por decirlo así, por el influjo del calor de las bebidas fermentadas que usaban, entraron de repente varias personas armadas, y arrojándose sobre el desgraciado Tayatzin, le quitaron la vida. La víctima no tuvo tiempo ni aun para fijar la vista en sus enemigos, pues se apagó para siempre, al primer

(1) Las batallas que los mejicanos tuvieron con los chalqueños, así como el combate naval, se encuentran en la pintura cuarta de la coleccion de Mendoza.

golpe mortal que recibió, exhalando un ¡ay! desgarrador, y escuchándose, casi en el mismo instante, el ruido de un cuerpo que cae en tierra.

Los circunstantes quedaron aterrados con aquella escena de sangre; pero Maxtlaton, poniéndose de pié, les explicó, en breves palabras, la causa de aquel hecho. Les dijo que la muerte perpetrada en Tayatzin, no era mas que el justo castigo de la traicion por él dispuesta para asesinarle; que no habia castigado al hermano, cuya muerte sentia, sino al criminal, cuya muerte es la garantía de la sociedad.

Maxtlaton proclamado rey. Las palabras de Maxtlaton, pronunciadas con energía y con un tinte de verdad persuasivo, tranquilizaron á los concurrentes. Todos miraron como justa la muerte de Tayatzin, y proclamaron allí mismo rey de Azcapozalco y de Acolhuacan al fratricida Maxtlaton.

Proclamado monarca, Maxtlaton se propuso humillar primero y vengarse despues, del rey Chimalpopoca. Sin embargo, disimuló al principio su encono por no alarmar al hombre que pensaba hacer víctima. Para conseguir su objeto sin despertar sospecha ninguna en Chimalpopoca, se manifestó deferente hácia él mientras se aseguraba en el trono; pero cuando se juzgó firme y poderoso, dió libre rienda á su encono y se desató en injurias contra el monarca de Méjico.

Chimalpopoca no ignoraba nada de lo que el usurpador rey de Azcapozalco y de Acolhuacan decia contra él y temia los resultados de su enojo. Pronto empezó á sentir los primeros efectos de la ira de su poderoso enemigo. Todos

los reyes feudatarios tenian obligacion de enviar, cada año, un presente al monarca de quien eran tributarios, para manifestar con él que reconocian el supremo dominio de aquel á quien obsequiaban. Chimalpopoca envió el suyo que consistía, como siempre, en tres canastas de diversos peces, una cantidad regular de cangrejos y ranas, ricas legumbres y jugosa y magnífica verdura. Maxtlaton recibió el presente con las manifestaciones mas grandes de gratitud, y manifestó á los embajadores que deseaba corresponder al afecto del rey de Méjico de una manera que patentizase el grado de estimacion en que le tenia.

Ofensivo regalo que hizo al rey de Méjico el tirano Maxtlaton. Los embajadores esperaron el regalo del monarca de Azcapozalco, con que era costumbre corresponder al presente que se le enviaba, contentos de las palabras de deferencia y amistad que habia pronunciado hácia Chimalpopoca. Maxtlaton, entre tanto, habia ido á consultar con sus confidentes para convenir en lo que se debia enviar al monarca mejicano. Resuelto lo que debia ser, mandó que se entregase á los embajadores, para el monarca á quien servian, un *cueitl* y un *huepilli*, esto es, unas enaguas y una camisa mujeril, prendas altamente ofensivas con que trató de infamarle, reputándole afeminado y cobarde.

El rey Chimalpopoca sintió despedazado el pecho por la ira ante aquellos objetos que le humillaban; pero aun no contaba su corta nacion con los elementos necesarios para pretender castigar la grave injuria que acababa de hacersele; se hallaba ademas escaso de recursos por la guerra que habia tenido con los chalqueses, y disimuló su indignacion y su despecho. No satisfecho Maxtlaton con

haber inferido á su contrario aquella herida en el sentimiento de la delicadeza, quiso inferirle otra nueva y mas profunda en el honor. Sabia el tirano que entre las mujeres del rey de Méjico habia una de una belleza extraordinaria y de un atractivo seductor. La pintura que de la hermosura de ella le habian hecho sus cortesanos, inflamó el corazon del impetuoso tirano, quien resolvió sacrificar á su deseo la honra de la que formaba el encanto del hombre á quien odiaba. Para conseguir el inicuo objeto que se habia propuesto sin que la víctima sospechase la red que se le tendia, hizo que unas damas tepanecas, con motivo de un acontecimiento fausto, convidasen á la hermosa á pasar en Azcapozalco algunos dias. La invitacion era hecha por personas de quien ni ella ni el rey Chimalpopoca podian recelar nada indigno; y la linda esposa del monarca de Méjico marchó á Azcapozalco donde cayó en el lazo que se le habia puesto. En vano hizo una resistencia tenaz; en vano se valió de la reprension y de las lágrimas para librarse del tirano. Nada bastó á cambiar la resolucion de éste, y la engañada jóven volvió á Méjico cubierta de vergüenza y de dolor, y manifestó á su esposo, ruborizada y llena de profunda pena, la iniquidad cometida por el infame Maxtlaton. La relacion de aquel hecho, referido entre sollozos por la desgraciada víctima, desgarró el corazon del desventurado Chimalpopoca, y llenó de indignacion á los cortesanos. El insulto primero hecho á su rey y la villana accion cometida contra su noble consorte, recaian sobre el reino todo, á quien se ofendia en sus altos dignatarios. Pero aquellas nacioncitas que no gozaban de soberanía mas que en el nombre, puesto que

de hecho se veian obligadas por la necesidad á sufrir las arbitrariedades de las que, aunque cortas, eran mas fuertes que ellas, callaban sus resentimientos por temor de mayores males, y vivian soportando en silencio las vejaciones de extraños monarcas de quienes eran feudatarias.

El rey de Méjico, la nobleza y el pueblo devoraron en silencio los ultrajes inferidos por el tirano Maxtlaton, y nadie pensó en pedir al altanero monarca tepaneca satisfaccion ninguna por sus graves ofensas. La menor observacion digna y justa que se le hubiese formulado, habria bastado para que destruyese la ciudad, diese la muerte á los hombres mas principales, y redujese á la esclavitud al pueblo. Cada nacioncita era, á la vez, opresora y oprimida, y cada una, así como era inflexible con las menores, era humildemente respetuosa con las mayores.

Conociendo el desventurado rey Chimalpopoca la imposibilidad de tomar venganza del último ultraje hecho á su honor por el soberano tepaneca, resolvió sacrificarse á su dios *Huitzilopochtli*, como lo habian hecho algunos individuos de su nacion, para borrar la mancha que sobre su honra habia arrojado el mónstruo que le arrebató la felicidad con el honor de su esposa.

Chimalpopoca comunicó á la nobleza y á sus consejeros el pensamiento que tenia, y lejos de tratar de disuadirle de su intento, le apoyaron la idea, teniendo su resolucion como digna de la grandeza de un rey que se sacrificaba por su dios. Nada juzgaron mas eficaz para lavar la mancha que habia arrojado un pérfido sobre la honra de su rey, que el que éste se sacrificase en aras de la sangrienta divinidad de *Huitzilopochtli*, y varios de

ellos se ofrecieron á sacrificarse con él, como era costumbre, para tener la honra de acompañar á su rey á la presencia de su dios.

Resuelto el sacrificio y señalado el dia en que debía verificarse, el rey y los nobles que se habian propuesto morir con él, se dispusieron con actos religiosos, para dar la vida por honra y gloria de su divinidad.

El plazo señalado llegó por fin, y el rey Chimalpopoca se presentó para aquella ceremonia, vestido de la manera misma con que representaban á su dios *Huitzilopochtli*. Los demás personajes que, como él, habian de ser sacrificados, se pusieron los trajes mas ricos que tenian. La fiesta religiosa empezó con un baile acompasado, que debía durar todo el tiempo en que se estuviesen sacrificando las víctimas. Los nobles habian de preceder á su soberano en el sacrificio, y así se fueron presentando uno á uno, siendo inmolados por los sacrificadores á la funesta deidad.

Maxtlaton se apodera de Chimalpopoca, rey de Méjico, y le encierra en una jaula. La noticia de la resolucion tomada por Chimalpopoca habia llegado á oídos del rey Maxtlaton, pocos dias antes de que llegase el señalado para la fiesta religiosa. El monarca de Azcapozalco, viendo que de aquella manera se sustraia su enemigo de nuevos actos de venganza que tenia dispuestos contra él, se propuso evitar que realizase su sacrificio. Para conseguirlo, dispuso que una fuerza considerable de tropas entrase en Méjico de repente, se apoderase de su monarca, y le condujese preso á la ciudad de Azcapozalco. Todo se hizo á medida del deseo del tirano Maxtlaton. Solo faltaban ya dos víctimas para sacrificar, á las cuales debía seguir el sacrificio del rey,

cuando las tropas tepanecas, presentándose de improviso, interrumpieron la fiesta, se apoderaron de Chimalpopoca, le condujeron á Azcapozalco y le presentaron al monarca.

Los mejicanos, sorprendidos, no tuvieron tiempo para marchar en auxilio de su rey.

La entrada de los tepanecas en la ciudad de Méjico habia estado dispuesta con gran sigilo; y verificada por un número considerable de fuerzas, fácil le fué al tirano Maxtlaton conseguir su objeto.

Los mejicanos hubieran luchado dentro de la ciudad, y tal vez hubieran vencido á sus contrarios; pero aun eran impotentes para atacar al poderoso rey de Azcapozalco en su corte misma, y tuvieron que sufrir aquel nuevo ultraje y dejar á su monarca en poder de su vengativo contrario.

Maxtlaton, complaciéndose en los sufrimientos del rey de Méjico, mandó que se le encerrase en una jaula sólida de madera, que era la cárcel usada entre los tepanecas.

Chimalpopoca oprimido, pero no humillado, quedó custodiado por una fuerte guardia, esperando el instante en que su vengativo enemigo ordenase su muerte.

¡De esta manera trataba Maxtlaton al soberano que habia contribuido eficazmente, con sus tropas, á colocar á su padre Tezozomoc en el trono de Acolhuacan, de donde arrojó á Ixtlilxochitl, padre del príncipe Nezahualcoyotl!